

Jorge RESINA DE LA FUENTE. *La transformación del Estado y el rol del movimiento indígena durante el Gobierno de Correa.* Quito: Editorial AbyYala, 2015. 325 pp. ISBN: 978-9942-09-332-5.

El papel del movimiento indígena en Ecuador durante el Gobierno de Rafael Correa es explorado por Jorge Resina en su libro basado en el proceso de rastreo sistemático. El autor sostiene que la relación entre el movimiento indígena, o al menos la CONAIE, y el presidente Correa tuvo una evolución conflictiva desde su inicio y, mediante su investigación, reconstruye esta relación y explora las causas que la propiciaron.

Para ello, el autor analiza lo que denomina «tres coyunturas críticas», que en orden temporal son la celebración de la Asamblea Constituyente de Montecristi entre 2007 y 2008; el proceso de configuración del Estado abierto tras la aprobación de la nueva Constitución; y las estrategias de recomposición de la CONAIE ante la nueva realidad política.

A través de esas problemáticas, a su vez, se exponen las principales hipótesis de esta obra, y que se resumen en que la aparición de Movimiento PAIS –Patria Altiva I Soberana– provocó una progresiva concentración de la toma de decisiones, desplazando al resto de actores; que el debilitamiento en las líneas de separación entre las distintas instancias de poder produjo una exclusión institucional de aquellos actores que no eran parte de Movimiento PAIS; y que, dado que la CONAIE sobrevaloró su fuerza, tuvo que recomponerse bajo una estrategia política de confrontación.

Desde una perspectiva formal, el libro está estructurado en 4 capítulos y un apartado dedicado a conclusiones. El primer capítulo se dedica a establecer el marco introductorio y el contexto general de Ecuador a finales del siglo XX, narrando el surgimiento y desarrollo del liderazgo carismático de Rafael Correa en un marco de crisis política en la que el movimiento indígena se reacomodó y terminó apoyando su candidatura. Este capítulo, en cierta medida introductorio, sienta las bases para el estudio de cada una de las «coyunturas críticas» y las hipótesis sobre las que se sustentan.

En lo referente al capítulo segundo, en él se analiza la evolución del movimiento indígena ecuatoriano tomando en cuenta el proceso constituyente derivado de la victoria electoral de Correa. Antes de adentrarse en este proceso, el autor hace un recuento de los logros obtenidos por el movimiento en cuanto al reconocimiento de derechos colectivos, para posteriormente explorar los diferentes debates en Montecristi, marcados por la creciente desconfianza entre el movimiento indígena y Correa.

En este sentido, el autor sitúa el debate sobre la inclusión del término «plurinacionalidad» en la nueva Constitución como el punto de inflexión de la relación entre los dos actores. Para el movimiento indígena, su inserción era de importancia trascendental, mientras que Correa y su círculo cercano consideraban que lo más adecuado era incluir el término «pluriculturalidad», puesto que temían que el primero implicase la creación de facto de jurisdicciones territoriales indígenas.

Así, se muestra cómo el resquebrajamiento interno del movimiento indígena afectó de manera crucial a la pérdida de influencia en el nuevo orden impuesto por Alianza PAIS. Mediante entrevistas a actores claves, el autor argumenta que la dirigencia de

las organizaciones indígenas no contaba con una uniformidad conceptual ni práctica sobre la plurinacionalidad, afectando esto negativamente a la consecución de una de sus más grandes reivindicaciones: el reconocimiento del Ecuador como un Estado Plurinacional.

Con respecto al capítulo tercero, en él se explora la relación entre el movimiento indígena y el gobierno de Correa en torno a diversas temáticas tras la aprobación de la nueva Constitución. Mención especial tiene en este contexto el reconocimiento únicamente nominal de la plurinacionalidad, que evidencia las dificultades que se habían dado en el proceso de debate y negociación. Además, cabe destacar cómo Resina hace un análisis menos detallado de otros temas como el idioma, la autonomía territorial, los derechos colectivos y la consulta previa y autogobierno, y concluye que, si bien los indígenas lograron el reconocimiento de un Ecuador Plurinacional, éste quedó sancionado y fortaleció al gobierno de Correa.

En el cuarto capítulo, el autor analiza cómo la CONAIE replanteó el ambientalismo para recuperar su protagonismo político, concluyendo que, a pesar de establecerse el *sumak kawsay* («el buen vivir») como noción transversal, la intención de Alianza PAIS fue afianzarse en este concepto y marcar el inicio de un proceso de desarrollo que seguía basándose en la extracción de recursos naturales.

Finalmente, las conclusiones defienden que el carácter hiperpresidencialista de Correa fue pieza clave en la construcción y evolución de su relación con el movimiento indígena. En definitiva, la obra en su conjunto hace un análisis detallado de la CONAIE como actor político clave, y a pesar de examinar el papel de otras organizaciones indígenas, sería un interesante ejercicio académico hacerlo con más profundidad en futuras investigaciones.

Alexandra JIMA GONZÁLEZ
Universidad de SALAMANCA